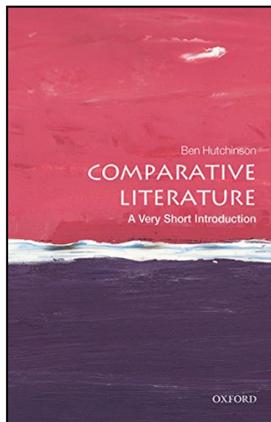




RESEÑA

Hutchinson, Ben. *Comparative Literature: A Very Short Introduction*. Oxford University Press, 2018.
160 págs. ISBN: 9780198807278.

Por **Thomas Schonfeld**
Universidad de Buenos Aires
thomas.schonfeld1@gmail.com



La Literatura Comparada es un fenómeno que reclama ser estudiado. Ben Hutchinson es profesor de Literatura Europea en la Universidad de Kent (Reino Unido) y su investigación está enfocada en la literatura a lo largo de Europa, en especial la alemana. Tiene una amplia variedad de publicaciones en relación con esta temática, que van desde artículos hasta libros completos, y además estuvo a cargo de la serie de conferencias “Think Kent” sobre Literatura Comparada, auspiciadas por esta misma Universidad. Hutchinson responde a esta necesidad y colabora para expandir el campo de estudios con su libro *Comparative Literature: A Very Short Introduction* (2018), una nueva entrega

de la colección publicada por la editorial de la Universidad de Oxford.

Como bien indica su título, hay que considerar este trabajo como una breve introducción acerca de las diferentes perspectivas desde las cuales se puede estudiar la Literatura Comparada. Es una propuesta tanto teórica como práctica que no solo orienta al lector en los términos generales de la misma, sino que además propone un diálogo con diferentes disciplinas y figuras que han contribuido con su progreso para así continuar construyendo una definición de la misma. Es decir, al mismo tiempo que recorre con claridad las diferentes tendencias, hace su aporte a la problematización de la disciplina.

El libro está dividido en cinco capítulos que tratan diferentes aspectos de la Literatura Comparada. El primero, “Metáforas de lectura”,¹ funciona a modo de introducción en sus problemáticas generales y, al mismo tiempo, disparadoras. El autor sitúa el comportamiento de la disciplina a partir de una propuesta particular: este campo de estudios construye “metáforas de lectura” o modelos sobre cómo interpretar textos y culturas entre lenguajes y naciones. Además, indaga al respecto del objeto, los procesos y la metodología propios de la Literatura Comparada, y de qué manera es que esta se cuestiona a sí misma. A partir de los interrogantes que propone, Hutchinson construye y reafirma tanto el carácter interdisciplinario de la Literatura Comparada como la tarea del comparatista, una práctica constante y activa.

¹ Traducciones realizadas por el autor de la reseña.

En el segundo capítulo, “Prácticas y principios”, Hutchinson se vale de algunos principios básicos para intentar responder al interrogante sobre qué significa leer de manera comparatista. Dice el autor: “antes de considerar la historia y la teoría de la literatura comparada, debemos considerar primero y fundamentalmente su práctica” (15). Aquí despliega una serie de pares conceptuales que utiliza para caracterizar el trabajo del comparatista. Es decir, se vale del propio acto de comparar. Por ejemplo, en el apartado “Temas vs. Métodos” se cuestiona si es que son los textos o la forma en que estos son abordados lo que debe determinar la naturaleza de la comparación (16) y cuáles son las variantes y limitaciones que aparecen en cada caso. O, por otro lado, en el apartado “Períodos vs. Regiones”, donde trabaja en la relación entre los aspectos temporales y geográficos de la literatura comparada, deja claro que “comparar estas dos categorías de comparación es tener en consideración la misma base de la disciplina” (20).

“Historia y héroes” es el nombre del tercer capítulo. Desde una perspectiva occidental, Hutchinson traza aquí el recorrido de la historia de la Literatura Comparada, señalando su origen como práctica desde la Antigüedad. Este recorrido destaca momentos constitutivos, tales como la sensación causada por la filología comparatista con el descubrimiento del *Gilgamesh* en 1872, por George Smith; el advenimiento de la *Weltliteratur* o literatura mundial, término acuñado por Goethe y desarrollado por varios autores a partir del siglo XIX; Meltzl, Posnett y el reclamo por la consolidación de la comparatística como disciplina académica y ciencia integrante de las Humanidades; el modelo colonial comparatista, resultado de una crisis intelectual en Europa que coincide temporalmente con la Primera Guerra Mundial; la era “dorada” de la Literatura Comparada, con Curtius, Spitzer y Auerbach; y finalmente lo

que se conocería en la segunda mitad del siglo XX como “*comp lit*” en los Estados Unidos, fenómeno encabezado por René Wellek, y la expansión global del campo de estudios.

En el cuarto capítulo, “Disciplinas y debates”, Hutchinson dice sobre el renovado interés por la literatura comparada en los últimos años: “en efecto, se define en varios sentidos por esta posición, por su relación permeable con las áreas de estudio cercanas. [...] La literatura comparada se nutre de otros campos de investigación al tiempo que adopta sus matices” (83). Así, lo que el autor se propone tratar aquí son las diferentes disciplinas con las que dialoga la literatura comparada. Teoría literaria, estudios culturales, poscolonialismo, literatura mundial, estudios de traducción y de recepción; Hutchinson desarrolla todas estas áreas de estudio a partir de su relación con la literatura y la metodología comparatista haciendo hincapié en la posibilidad de ampliar los debates sobre el estado cambiante y dinámico de la cultura literaria en el siglo XXI.

La naturaleza del quinto capítulo termina por consolidar la obra como programa introductorio. Denominado “El porvenir de la literatura comparada”, el autor realiza en esta última sección del libro un breve análisis acerca de la actualidad de la Literatura Comparada, además de dar su perspectiva acerca de cómo podría llegar a desarrollarse en un futuro. Ya no se puede decidir entre comparar o no hacerlo, dice Hutchinson. La cuestión está en el qué y el cómo comparar (113). Y a partir de este impulso, la imposibilidad de no comparar, se pregunta qué aporte puede hacer como campo de estudios situado en el centro de las Humanidades, tanto de forma política como estética. Por un lado, contribuye a salvar la brecha impuesta por un modelo dominante occidental y monolingüístico (116)

que marginaliza otras perspectivas, a través de su carácter de interpretación transnacional. Es decir, hace el intento de conciliar una paridad entre la pluralidad de perspectivas a partir del propio establecimiento de vínculos. Por el otro, el autor postula una “estética educativa” (término tomado del poeta alemán Friedrich Schiller) como proceso que parte de la premisa de que con la búsqueda estética se aspira también a un ideal de igualdad, pudiendo desarrollar así un modelo de comparación desinteresado. Esta perspectiva, según expresa el propio Hutchinson, es el horizonte al que la metodología comparatista debería apuntar (117) en la búsqueda por superar aquellos aspectos de la disciplina que continúan obstaculizando el intercambio y evitan así la elaboración de nuevas perspectivas.

Este libro, entonces, logra introducir al lector de manera sistematizada en un campo de estudios que es por naturaleza polémico y dinámico. Al mismo tiempo, y a pesar de un tono expresamente occidental, ofrece un panorama general y actualizado de las diferentes perspectivas que entran en tensión dentro de la Literatura Comparada, recorriendo su historia y las problemáticas que a lo largo de los últimos años la fueron afianzando como metodología y campo de estudios, además de ofrecer una tentativa acerca de su porvenir. La propuesta de Hutchinson se puede condensar en sus propias palabras: el objetivo del libro es hacer que se tome conciencia de este impulso comparatista (5).

Thomas Schonfeld: estudiante avanzado de la Licenciatura en Letras en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. En la actualidad se desempeña como alumno adscripto en la Cátedra de Literatura Norteamericana “A”, a cargo del Dr. Marcelo G. Burello, en esa misma facultad.